



Reflexión Política

ISSN: 0124-0781

reflepol@bumanga.unab.edu.co

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Colombia

Fazio Vengoa, Hugo  
La globalización como proceso de larga duración  
Reflexión Política, vol. 3, núm. 5, enero-juni, 2001  
Universidad Autónoma de Bucaramanga  
Bucaramanga, Colombia

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11000503>

- ▶ How to cite
- ▶ Complete issue
- ▶ More information about this article
- ▶ Journal's homepage in redalyc.org

# La globalización como proceso de larga duración

Hugo Fazio Vengoa

**E**n los últimos años hemos sido testigos de una gran proliferación de libros y artículos que directa o veladamente versan sobre el tema de la globalización. Debatir su naturaleza se ha convertido en un rasgo común de todas las ciencias sociales y humanas y de numerosas controversias públicas. La centralidad que ha tenido este tema ha alcanzado proporciones tales que terminó oscureciendo otros importantes eventos internacionales, como fueron el fin de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética, la evaporación del Tercer Mundo, etc., o se convirtió en el marco explicativo de estas situaciones, proceder que dotó a la globalización de una presunta capacidad para explicar los hechos históricos acontecidos en los distintos confines del globo.

Extremando un poco las cosas, podemos conjeturar que se convirtió en un concepto portador de una alta carga ‘valórica’, dotado de una capacidad para actuar como guía para la interpretación de la totalidad social. Guardando las debidas proporciones, la inclinación a explicar las grandes transformaciones contemporáneas a partir de, o en razón de la globalización, corre el riesgo de convertirse en lo que fuera la noción de totalitarismo aplicado al universo soviético durante la época de la Guerra Fría. Su uso explicativo fue tan grande que finalmente se volvió inoperante, vacío e incluso totalitario porque en su pretensión explicativa reducía la complejidad de esas sociedades a unas pocas variables.

En el voluminoso registro de trabajos sobre la globalización se puede observar que el problema ha sido abordado desde perspectivas que privilegian lo económico, hasta lo cultural, pasando por estudios que la analizan en términos sociales, políticos, institucionales e incluso discursivos. La globalización igualmente ha sido interpretada desde perspectivas de análisis que se centran en lo internacional hasta lo nacional y lo local; en otros, se pretende desarrollar un enfoque que conjugue todas

estas variables, por lo que algunos autores han preferido hablar de *glocalización*; igualmente se han desarrollado explicaciones que intentan ubicar la globalización dentro de una perspectiva histórica (como fenómeno de larga duración<sup>1</sup>) pero, en la mayoría de los casos, se le inscribe más bien en un enfoque que privilegia la asociación de la globalización con nuestro presente más inmediato.

De igual forma, ha sido común para la mayoría de los trabajos dedicados a este tema el abordar la problemática desde un ángulo planetario, es decir, desde una perspectiva global en que se tejen nuevas redes de interacción entre los distintos actores. Este proceder ha permitido que la globalización se haya convertido en un concepto con capacidad para analizar, interpretar y explicar varios fenómenos comunes al mundo en los finales del Siglo XX. Se puede sostener que en tanto que categoría social, la globalización ha llegado a asumir los criterios que la convierten en un concepto de la teoría social: tiene un significado preciso, es dable su utilización en investigaciones empíricas y es lo suficientemente abstracto como para poder ser generalizado en las distintas experiencias históricas<sup>2</sup>.

No obstante la voluminosa literatura existente sobre este tema en la producción intelectual nacional, regional y sobre todo mundial, varias son las razones que nos impulsan nuevamente a volver sobre este tópico. De una parte, no es claro cual es el lugar de nuestro presente en la dinámica general del proceso de globalización. De la otra, como acertadamente señala José Luis León<sup>3</sup>, temas como el Estado, el poder y los ciclos históricos, a los que podrían sumarse tantos otros como las nuevas formas de jerarquización del mundo, han sido deliberada o inconscientemente soslayados por la mayor parte de los escritos sobre la globalización. Estas carencias, sumadas a la elevada ideologización de buena parte del debate sobre este tema, han llevado al

afianzamiento de varios supuestos que se han vuelto lugares comunes entre la opinión pública.

Primero, ha posibilitado la construcción de un imaginario que gira en torno a la idea de que la globalización ha sido un producto espontáneo y natural. Este orden global en gestación, por ser natural, sería inamovible y ajeno, por ende, a cualquier tipo de crítica, a no ser las que se sustentan en una anticuada nostalgia por el pasado. El actual proceso histórico y social, a diferencia de los anteriores, por ser el resultado lógico de la evolución de las sociedades humanas, escaparía a la voluntad humana. De aquí se desprende que la única alternativa posible consiste en la adaptación a esta modernización globalizadora. De más está decir que si éste es un proceso natural, se supone que existe una única vía para alcanzar la modernización y asumir el reto de la globalización.

Segundo, ha contribuido a darle un mayor sentido a la suposición de que el mundo de hoy sería tan diferente del anterior, que pareciera como si la historia o bien hubiese llegado a su fin o estuviera comenzando nuevamente de cero. Las interpretaciones más usuales de la globalización se basan en un discurso que tiende a desgarrar el presente del pasado, subsumiendo los anhelos de futuro en el presente, con lo cual se desvanecen los referentes habituales de los individuos. Esto trae consigo dos consecuencias principales: de una parte, el pasado pareciera que no cuenta por cuanto todos somos o podemos convertirnos en potenciales *global players* de la globalización en la medida en que asumamos los retos y desafíos que nos depara el presente. De la otra, ninguna importancia tiene de donde se viene o cual es el nivel de desarrollo, por cuanto todos los actores disponen de análogas condiciones para asumir la modernidad globalizadora. En esta doble perspectiva estaríamos asistiendo a un cambio de época: el pasado, con toda su carga, se

<sup>1</sup> Eric Helleiner, "Reflexiones braudelianas sobre la globalización económica: el historiador como pionero", en Análisis Político N. 39, enero-abril de 2000.

<sup>2</sup> Göran Therborn, "From the universal to the global" en International Sociology Vol. 15 N. 2, junio de 2000, p. 154.

<sup>3</sup> José Luis León, "Introducción" en José Luis León, Coordinador, El nuevo sistema internacional. Una visión desde México, México, FCE, 1999, p. 10.



desvanece y sólo cuenta el ahora en nuestra proyección hacia el futuro.

Tercero, como se asevera generalmente que la fuerza que comanda este proceso la asume el mercado, entonces se supone que ahora todas las relaciones públicas o privadas, incluidas las internacionales, se confunden con la economía o la economía internacional. Incluso los ámbitos no económicos, como la política, el tejido social y la cultura asumen un acelerado proceso de mercantilización. Sin entrar a negar el papel estructurante que le compete al mercado en la difusión de las tendencias globalizadoras, lo que generalmente olvida buena parte de la literatura especializada es que esto ha sido el resultado de determinadas opciones políticas asumidas por las élites políticas y económicas y realizadas con la puesta en marcha de las nuevas políticas públicas.

Por último, se consolida el imaginario que gravita en torno a la idea de que la configuración del futuro es el producto de la manera como nos apoyemos en esta construcción imaginaria del presente. Aquí vuelve a renacer la idea de que con la globalización se inicia una nueva época en la historia de la humanidad y que han quedado atrás los factores diferenciadores en los órdenes nivel individual y social que imperaban con anterioridad.

Aun cuando, por fortuna, nos encontramos distantes de cualquier tipo de unanimidad en torno al significado del fenómeno, se puede afirmar que hacia finales de la década de los años noventa, los científicos sociales tendieron a inclinarse por perspectivas que involucran los siguientes criterios a la hora de abordar el tema de la globalización: primero, se ha tomado conciencia de que el fenómeno abarca las distintas manifestaciones de existencia de lo social y que, por ende, no debe visualizarse sólo desde un ángulo en particular. De más está decir que con esto no se pretende sostener que no se pueda analizar una variable en particular, como por ejemplo la dinámica de la globalización en la economía; simplemente queremos afirmar que se ha llegado al convencimiento de que, no

obstante el eventual privilegio de una determinada variable, la esencia del fenómeno no es reductible a un tópico en particular.

Segundo, si la globalización debe percibirse como un fenómeno eminentemente global, el fenómeno no es singular, puesto que sus manifestaciones son plurales. En este sentido, más conveniente que hablar de globalización, deberíamos referirnos a globalizaciones. Esta pluralización del concepto alude a dos elementos: de una parte, en la historia humana han existido diferentes momentos en que se han presentado intensos grados de interpenetración entre los pueblos; de la otra, la multiplicidad de globalizaciones alude al hecho de que el fenómeno se expresa en distintos planos con ritmos e intensidades particulares para cada uno de ellos.

Tercero, derivado de lo anterior, si lo que genéricamente definimos como globalización debe visualizarse en una perspectiva plural, no siempre estas diferentes globalizaciones transcurren en el mismo sentido y con la misma intensidad. Hay momentos en que se acentúa la globalización económica pero declina el fenómeno en su manifestación política e incluso otros ámbitos pueden ser objeto de una aguda desglobalización. Lo que le asigna un carácter particular al fenómeno global tal como se presenta en la actualidad es el hecho de que con la caída del Muro de Berlín se produjo una sincronización de las tendencias globalizadoras a escala planetaria; fue esto precisamente lo que creó la idea de que la globalización estaría dando origen a una nueva época en la historia de la humanidad.

Cuarto, como fenómeno global, afecta con grados diversos de intensidad y bajo distintas modalidades a todos los habitantes del planeta. En este plano, si bien la globalización es un fenómeno mundial ni todos los habitantes ni todas las zonas del planeta se ven involucradas por estas tendencias de una manera uniforme. Para no ir muy lejos, podemos decir que en América Latina la globalización, en sus manifestaciones positivas o negativas, se

manifiesta de manera muy diferente en Centroamérica, el Caribe, la América Andina o el Cono Sur. Esto, en parte, es tributario del ‘espesor’ social, político, cultural e idiosincrático de cada sociedad, lo cual es producto de la misma historia, así como de la calidad de las transformaciones en que se comprometen dichas sociedades para adaptarse o *indigenizar* los circuitos globalizados.

Quinto, no obstante la asociación que se ha producido entre ciertos discursos y la difusión de las tendencias globalizadoras, sean estas favorables o contestatarias de la globalización, los analistas sociales cada vez se inclinan más por una interpretación que deja atrás la percepción de que esto sería una influencia externa para entender la globalización como un conjunto de transformaciones que se expresan y realizan en el plano global, regional, nacional e incluso local. Esto implica un importante cambio de perspectiva: la globalización no es una forma más sutil de colonialismo o imperialismo, aún cuando, como tendremos ocasión de analizarlo más adelante, es un proceso que comporta intrínsecamente nuevas formas de jerarquización y dependencia, sino que alude a una serie de profundos cambios que están teniendo lugar en los diferentes planos y ámbitos sociales y en los distintos países.

Por último, la globalización trae consigo efectos positivos y otros negativos, razón por la cual cada vez se amplía más el consenso en torno a la necesidad de comprender de manera más acertada su naturaleza. Entre los primeros se observa que para los países del sur la actual globalización abre mayores posibilidades para desarrollar actividades en diferentes frentes aprovechando el carácter espacialmente fragmentado de la globalización en curso, lo que les garantiza mejores condiciones de negociación frente a los que existían en épocas anteriores. Entre los segundos, se amplía el consenso en torno a la necesidad de generar mecanismos de gobernabilidad o regulación de las tendencias globalizadoras. Es decir, la ilusión de que la

globalización sería automáticamente sinónimo de progreso, bienestar y modernización para los pueblos, ha comenzado a ser relativizada.

No obstante los significativos avances que se han registrado en el discernimiento de la esencia de las tendencias globalizadoras, subsisten a nuestro modo de ver tres supuestos que requieren ser aclarados y que ayudan a precisar más su sentido. El primero es si debemos interpretar la globalización como un estadio, una coyuntura, un proceso o mera alusión a un fenómeno estructural. Este problema, que a primera vista podría parecer un típico ejercicio intelectual sin mayor importancia de orden práctico, reviste, a nuestro parecer, la más alta significación porque de la respuesta que demos a este interrogante dependen las propuestas de cómo nuestras sociedades deban acoplarse a las tendencias globalizadoras. Si partimos de la presunción de que globalización es ante todo transformación, no se entiende del mismo modo su significado y su alcance si la analizamos en los cuatro términos anteriormente señalados.

El segundo es cómo aterrizar el concepto en experiencias concretas. Es decir, cómo analizar la globalización en espacios históricos y geográficos delimitados. Si la globalización es un fenómeno global que afecta en distintos grados a la totalidad de individuos, sociedades y Estados del planeta, no reviste el mismo significado para las naciones desarrolladas, los países en ‘transición’ o las naciones periféricas. Generalizando, puede decirse que no obstante su existencia global, la globalización varía en la manera como se expresa en las diferentes regiones y países<sup>4</sup>.

Al mismo tiempo, los problemas que de ella se derivan no pueden extenderse al mundo en su conjunto sino que establecen marcadas diferencias de una experiencia a otra. De ahí que existan diferencias tan variadas en torno a la naturaleza de la globalización y que algunas propuestas, como por ejemplo la *Tercera Vía*, puede ser producente para las naciones

<sup>4</sup> Véase, Hugo Fazio Vengoa, Editor, *El sur en el nuevo sistema mundial*, Bogotá, IEPRI y Siglo del Hombre Editores, 1999.



desarrolladas, pero resultan inaplicables a los países que ocupan posiciones periféricas en el actual sistema mundial. En torno a esta problemática encontramos uno de los rasgos distintivos de la globalización: si bien se le puede interpretar como un fenómeno eminentemente global, “el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir plenamente una significación histórica”<sup>5</sup>, ha escrito Octavio Ianni, asume su expresión en experiencias concretas sean estas regionales, locales o nacionales. La globalización, por tanto, redimensiona el problema de las diferencias y nos remite a contextos históricos específicos, es decir, viene marcada por un diferencial histórico<sup>6</sup>.

Por último, teniendo en cuenta que la globalización es un hecho real y que ningún país puede sustraerse a su influencia debemos entender su dinámica intrínseca con el fin de asumir posiciones que políticamente puedan viabilizar el desarrollo de nuestras naciones en este nuevo contexto planetario. Pues no se trata de afincarnos en tradiciones ni tampoco se puede rechazar el progreso y la modernización en nombre de ciertos ideales sino que debemos asumir la reconstrucción de nuestras sociedades teniendo plena conciencia sobre el sentido y la finalidad que le damos a ésta en un contexto como el imperante. Si la Guerra Fría dejó un gran vacío que nos hizo perder los anteriores puntos de referencia y si las consecuencias del neoliberalismo nos han legado otro, tenemos que pensar en cuál es el contexto deseado para actuar conforme a los intereses que queremos explotar de nuestros pueblos. En este sentido, nos encontramos frente a una crisis que nos obliga a pensar de nuevo la manera de articular proyectos de sociedad que fundamenten alternativas de desarrollo para nuestras sociedades.

Cualquier intento de responder a estos interrogantes y dar respuesta a la manera de cómo asumir la globalización nos conduce

necesariamente a convertir esta preocupación en un asunto político porque es un hecho que los agentes privados por sí solos no son capaces ni tienen interés de pensar en términos globales. Además, las recientes crisis han demostrado la necesidad de crear nuevos mecanismos de regulación, lo que conduce, entre otros, a redimensionar el papel del Estado. Pero si el Estado tiene que crear el ambiente regulatorio de la economía, la sociedad tiene que asumir la dirección y orientar al Estado, lo que se traduce en que este, en última instancia, es un problema de la democracia que queremos y que para darle sentido a estos cambios tenemos que profundizar la democracia.

#### Estructura, estadio, proceso y coyuntura

Una de las mayores dificultades que existen en la actualidad cuando se desea abordar el problema de la globalización es si debemos concebirla como una estructura, un estadio, un proceso o una coyuntura. Para algunos esta discusión reviste solamente un carácter semántico, mientras que para otros su discusión posee tan sólo un interés académico, sin que de su discernimiento pueda derivarse una aplicación práctica. A nuestro entender, este es un tema de gran importancia, de cuya precisión se derivan disímiles maneras de asumir la globalización. Además, la discusión de estos términos no es el producto de los anhelos academicistas de dar una mayor precisión conceptual sino que es una temática inducida por la misma globalización, que al romper los esquemas interpretativos predominantes, nos lleva a reconceptualizar la dinámica social y la manera como la academia se aproxima a ella. De ahí que durante la década de los años noventa haya sido común tratar de construir metáforas explicativas del fenómeno, tales como ‘sociedad informática’, ‘fábrica global’, etc., como forma de aproximarse tentativamente a la naturaleza del fenómeno.

De esta tipología hemos dejado deliberadamente

<sup>5</sup> Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, México, Siglo XXI, 1996, p. 11.

<sup>6</sup> Véase, Renato Ortiz, “Globalización, cultura, identidades” en VV.AA., *La globalización y las nuevas corrientes integracionistas*, Bogotá, Fondo Editorial Cancillería San Carlos y CAF, 2000, p. 235.

por fuera cualquier intento de explicar la globalización en términos sistémicos porque existen grandes dificultades para analizar la globalización desde esta perspectiva. El principal inconveniente radica en que un análisis sistémico concibe el sistema como un objeto estructurado compuesto de elementos en interacción definidos en torno a su medio; es un conjunto que posee una estructura que constituye un todo orgánico.

La globalización, entendida en su acepción más simple, como interacción creciente entre los pueblos, no puede ser percibida como una totalidad sistémica, por cuanto sus distintos componentes no pueden analizarse en términos de un conjunto que se encuentren en dependencia recíproca. Ni siquiera las variables económicas de la globalización, las más fáciles de cuantificar, pueden ser analizadas en estos términos por cuanto más del 80 % del producto bruto mundial se sigue destinando a los mercados internos. Es más: si quisieramos analizar lo económico como sistema la globalización sólo podría referirse a los aspectos internacionales que son marginales respecto a las dinámicas internas. Así mismo, toda la información disponible demuestra que los modelos nacionales siguen existiendo y catalizan las diferentes experiencias globalizadoras.

Sólo podría hablarse de globalización como un sistema si se presentara un escenario en el cual la totalidad de las dinámicas fuera sustraída de los ámbitos nacionales y quedara sujeta a la dinámica global. Este es un escenario hipotético en la actualidad y poco probable en el futuro próximo. Además, la globalización como sistema impide entender la arritmia que registran las distintas manifestaciones del fenómeno, como por ejemplo cuando en ocasiones se fortalecen las tendencias globalizadoras en lo económico pero retroceden las políticas institucionales o viceversa.

La teoría sistémica es de por sí un enfoque ahistórico, dado que privilegia una mirada

sincrónica pues asume que el todo es orgánico, funcional y que tiende al equilibrio. “De tal forma que las disfunciones, los desajustes, los desequilibrios o las anomalías son desarrollos que el propio sistema tiende a corregir, acomodar o suprimir”<sup>7</sup>. Como sistema, la globalización sólo puede subsistir en la mente de algunos de sus más fervientes epígonos. La práctica histórica tiende a corroborar que la globalización no es un fenómeno consolidado a escala planetaria, que la manera como se presenta en las diferentes latitudes es disímil e incluso que difícilmente podríamos suponer que alcance la misma intensidad y orientación en los distintos confines del globo. Como tendremos ocasión de evidenciarlo más adelante, es disímil la manera como se asumen las tendencias globalizadoras en las diferentes regiones del planeta. Ello corrobora la idea de que este no es un proceso consolidado, único y generalizable a todas las experiencias y, por tanto, no representa un sistema.

Antes de comenzar esta precisión conceptual, conviene señalar que estos cuatro términos a los cuales aludiremos en este apartado no se encuentran desvinculados entre sí. La estructura puede desenvolverse a través del tiempo como un proceso, tener diversos estadios en su desarrollo y desencadenar determinadas coyunturas, como puntos de exacerbación de sus tendencias o de inflexión de las mismas. Si a continuación vamos a analizar estos conceptos por separado es con el propósito de precisar los niveles diferenciados de análisis del fenómeno en cuestión que nos sugiere cada uno de estos conceptos. Nuestra intención es determinar las fortalezas, debilidades y prioridades de cada enfoque, lo que nos permitirá proponer una aproximación diferente e integral al tema de la globalización.

- A. **Estructura.** El diccionario *Petit Robert* define la estructura como un conjunto, un sistema formado de fenómenos solidarios, de tal modo que cada uno depende de los otros y, por ello, su esencia se define en

<sup>7</sup> Octavio Ianni, *La era del globalismo*, México, Siglo XXI, 1999, p. 174.



relación con los demás componentes. Un análisis estructural de la globalización tiende a percibirla como un sistema que para funcionar requiere una concatenación total de todos sus engranajes y que el movimiento de cada una de sus partes debe estar coordinado únicamente por el conjunto. La globalización, en esta perspectiva, requiere la existencia de un sistema que le dé un fundamento y permita la concatenación de sus elementos. Por esta razón, los análisis estructuralistas tienden a establecer una asociación entre ésta y el sistema capitalista. (Véase el Cuadro 1). La globalización en este plano no sería otra cosa que la modalidad histórica que asume el capitalismo en su fase actual, siendo la transnacionalización el vehículo que concreta el desarrollo de las tendencias globalizadoras.

La globalización, en esta perspectiva, haría referencia a los mecanismos uniformizadores a través de los cuales transcurre la mundialización del proceso en sus diferentes manifestaciones. Con el capitalismo, como premisa para el desarrollo de las tendencias globalizadoras, habrían surgido y posteriormente se habrían consolidado los gérmenes de una ‘economía mundo’ que durante su consolidación habría ido subsumiendo las economías locales, regionales y nacionales, ubicándolas dentro de su propia racionalidad. En lo cultural, los niveles de interpenetración económica, que actúan como fundamento, estarían dando lugar a interacciones que, con el correr del tiempo, deberían dar origen al surgimiento de una cultura propiamente mundial. En el plano social, se asistiría a una situación análoga a la de la cultura. A medida que avanzan las tendencias globalizadoras, los individuos son separados de sus anteriores hábitats (comunitarios, locales, nacionales), reubicados en una nueva dimensión espacio-temporal, acorde con el avance registrado por la trasnacionalización, lo que a la poste debería conducir a la emergencia de una sociedad

mundial. Por último, en lo político e institucional, un análisis que privilegie lo estructural parte del reconocimiento de la diversidad institucional (sistema interestatal) que con el tiempo da lugar a la emergencia de instituciones multilaterales que culminan en un sistema internacional en el cual predomina una institucionalidad de corte supranacional.

Una perspectiva que se centre exclusivamente o que privilegie excesivamente el análisis estructural adolece, a nuestro modo de ver, de varias insuficiencias: primero, sólo puede hablarse de globalización como estructura cuando existe una economía-mundo, una cultura-mundo, una política-mundo y una sociedad-mundo. Al respecto, John Thompson, por ejemplo, precisa que sólo se puede hablar de globalización cuando las actividades en realidad tienen lugar en una arena que es más o menos global, cuando las labores se organizan, planean o coordinan en una escala global y cuando las acciones entrañan cierto grado de reciprocidad e interdependencia, como actividades localizadas situadas en diferentes partes del planeta<sup>8</sup>. En la actualidad, distaríamos mucho de una genuina globalización ya que la economía mundial se sigue caracterizando por la “administración de las economías nacionales” y estas no se encuentran en una lógica global envolvente. En este sentido sólo podría hablarse de globalización cuando las interconexiones entre las diferentes comunidades y regiones sean permanentes y efectivamente globales, cuando las influencias nacionales o locales sean sustituidas por presiones trasnacionales y cuando la integración económica sea el resultado de la actividad espontánea o consciente de las corporaciones y demás agentes trasnacionales y no el producto de la actividad de los gobiernos nacionales, como es actualmente el caso. Si en la economía aún distamos mucho de una genuina globalización, en los otros planos nos encontramos aún mucho más lejanos.

Segundo, la asociación entre globalización y

<sup>8</sup> John B. Thompson, *The Media and Modernity. A Social Theory of the Media*, Cambridge, Polity Press, 1995, p. 150.

capitalismo constituye también un equívoco, aun cuando es innegable la interdependencia que existe entre ellos, así como la interrelación

que se presenta entre la expansión de las tendencias trasnacionales y la globalización. En la política, una de las más grandes

**Cuadro 1.**

Dimensiones de la globalización			
	Estructura	Estadio	Coyuntura
<b>Principios potenciadores</b>	Trasnacionalización	Muro de Berlín, actores	Tercera Revolución Industrial
<b>Determinantes</b>	Capitalismo	Nuevo orden mundial, empresas trasnacionales, triadización	Interdependencia económica
<b>Globalización económica</b>	Capitalismo trasnacional	Comercio y finanzas mundiales, regionalización	Reorganización productiva
<b>Alcance de la globalización económica</b>	Economía mundo	Consolidación de circuitos autónomos	Flexibilización, deslocalización productiva
<b>Globalización cultural</b>	Cultura trasnacional	Producción cultural	'Mayo del 68'
<b>Alcance de la globalización cultural</b>	Cultura mundo	Occidentalización e intercambio cultural	Conciencia mundial, medios de comunicación
<b>Identidades</b>	Referentes supranacionales, conciencia planetaria	Identidades macrorregionales	Nuevos referentes
<b>Globalización social</b>	Sociedad mundo	Desempleo, precarización, exclusión	Transformación de relaciones sociales
<b>Alcance de la globalización social</b>	Sociedad civil mundial	División entre globalizados y no globalizados	Nuevos agentes y actores sociales
<b>Derecho</b>	Derecho internacional	Nuevas prácticas e instituciones	Interdependencia, impacto mundial
<b>Estado</b>	Puente entre lo global e interno	Reorganización estatal	Estado interdependiente
<b>Ordenamiento mundial</b>	Sistema internacional	Nuevo orden mundial	Triadización
<b>Instituciones</b>	Gobierno mundial	Expansión de organismos multilaterales	Interdependencia



manifestaciones de la globalización tuvo lugar durante la época de la Guerra Fría, que dio origen a la emergencia de un vector (el eje Este-Oeste) estructurador de las relaciones internacionales, al cual se supeditaban o a través del cual se expresaban los conflictos e intereses internacionales. Lo mismo podría sostenerse en relación con los sucesos del '68' que dieron origen a una aceleración de la globalización cultural, que afectó por igual a los países del norte, del este y del sur. La globalización, en sus diferentes manifestaciones, constituye una realidad que escapa y llega a transgredir las fronteras del sistema capitalista, a pesar de que encuentre en él un importante factor dinamizador.

Tercero, un análisis que arranque de esta perspectiva no nos permite visualizar claramente los diferentes ritmos e intensidades de los distintos procesos de globalización, cuándo y cuáles razones en que se aceleran algunas manifestaciones del fenómeno y cuándo y bajo qué condiciones se retardan otras.

Por último, un análisis en términos de componentes de una unidad mayor (una estructura), adolece de otra insuficiencia, a saber: la totalidad (en este caso la globalización) es siempre más que la suma de las partes, y los engranajes son también algo más que meros componentes de la totalidad<sup>9</sup>. En este sentido, el análisis estructural niega el carácter circunstancial del desarrollo histórico. Las contingencias y azares son factores tan modeladores de los fenómenos históricos como lo pueden ser las causas o motivaciones 'objetivas' o estructurales.

B. **Estadio.** El estadio se define como cada una de las etapas, fases, distintivas de una evolución o de un fenómeno. En esta acepción, la globalización como estadio, por naturaleza, tendría que ser parte de una unidad temporal mayor que la trasciende y la define. Estos marcos más amplios podrían ser el sistema mundial o el

capitalismo. En el primer caso, la globalización entendida como estadio aludiría a los cambios que se han presentado en los últimos tiempos en la manera como se articula el sistema mundial. La globalización representa, a juicio de algunos autores, la última manifestación del orden *westfaliano*. El orden de Westfalia alude a una configuración internacional que se caracteriza por la independencia y la soberanía de los Estados, los cuales persiguen en el plano externo determinados intereses nacionales, lo que da origen a un sistema interestatal dominado por el balance de poder entre las grandes potencias. Un orden *postwestfaliano*, por su parte, arranca de la premisa que el Estado Nación ha perdido muchas de sus facultades para responder a los nuevos problemas y, por tanto, requiere una estrecha cooperación internacional y trasnacional. Como lo demuestra el ejemplo de la Unión Europea, el macro regionalismo podría entenderse como una forma espontánea de compromiso entre las lógicas *westfalianas* y *postwestfalianas*, en las que las primeras logran sobrevivir y mantienen la centralidad del Estado pero, de modo paralelo, están surgiendo otros tipos de actores y formas de participación diferentes a las del Estado, con los cuales éste tiene que cooperar. En este sentido, el estadio aludiría a los cambios que han tenido lugar en el último tiempo que estarían mostrando las particularidades de la nueva fase de desarrollo del sistema mundial.

Un análisis de la globalización como estadio también podría entenderse como una etapa, por ejemplo la actual, del sistema capitalista, que en sus rasgos generales sería divergente con cualquier periodo precedente. Pero su naturaleza sería cualitativamente diferente a las de las fases anteriores porque, además de tener una vocación universalizadora, habría introducido transformaciones en la matriz misma del capitalismo al desvincular la

<sup>9</sup> Jens Bartelson, "Three concepts of globalization" en International Sociology vol. 15, N. 2, junio de 2000, p. 182.

economía de los productos primarios de la economía industrial, el empleo de la producción y romper los vínculos entre producción, movimiento de capital y comercio internacional<sup>10</sup>.

Pero si bien el estadio en sí debe analizarse como una parte constitutiva de una unidad temporal mayor, sea el sistema mundial o el capitalismo, también se le puede analizar como una totalidad con características propias (Véase el Cuadro 1). Un estadio se ubica en unas fronteras cronológicas claramente establecidas. Para el caso de la globalización, esta nueva fase encuentra sus inicios en la caída del Muro de Berlín y, como aún nos encontramos en medio de su desenvolvimiento, desconocemos la fecha o el evento que marcará su finalización.

Entre los principales factores que hacen posible la consolidación de esta nueva fase se encuentra la desaparición de la Guerra Fría y la concreción de un nuevo orden mundial. Además, de disponer de un acontecimiento que impulsa la concreción de lo nuevo, el estadio suministra información sobre los agentes y los actores que dieron inicio a esta reciente etapa. En el plano económico, los principales agentes son las empresas transnacionales, los grandes inversionistas privados, los bancos y las agencias financieras multilaterales, entre las que se destacan el FMI y el Banco Mundial. El resultado de esta globalización de lo económico consistiría en la consolidación de circuitos trasfronterizos autónomos que actúan al margen de los espacios nacionales. Una de las principales características que asumiría este proceso en la fase actual estaría representada por los procesos de integración y la constitución de zonas de libre comercio. A nivel cultural, el centro de gravedad gravita en torno a los agentes e instituciones que han convertido la cultura en una esfera de la producción. Como esta producción cultural es una actividad que realizan básicamente, aunque no exclusivamente, los países desarrollados, sus efectos se expresan como una forma de occidentalización de los

referentes culturales y, por ende, también en la concreción de mecanismos de respuesta a la influencia cultural foránea por parte de los países objeto de este influjo. En el plano social, los aspectos más visibles de la globalización se testifican en el vertiginoso aumento del desempleo, la precarización de las condiciones laborales y en la creciente exclusión de vastos sectores. Por tanto, una visión inmediatista del fenómeno nos lleva a imaginar que la globalización tiende a establecer una clara demarcación entre amplios sectores que se globalizan y otros que quedan irremediablemente marginados de los circuitos globalizados. Por último, en el plano político e institucional, se observa que el Estado se encuentra en medio de un acelerado proceso de reorganización, pero que en ningún caso tiende a desaparecer sino que se adapta a una coexistencia con nuevos actores políticos subnacionales, transnacionales y supranacionales. En este sentido, no se asistiría a un nuevo sistema mundial sino simplemente al fortalecimiento de un emergente nuevo orden mundial.

Si bien es indudable que esta percepción del problema difícilmente resiste la prueba de la historia por cuanto los elementos que serían característicos del capitalismo en su fase actual (vocación globalizadora, liberalización del mercado, alta significación de los agentes privados, precarización social, interpenetración cultural, etc.) también estuvieron presentes en fases anteriores, sobre todo en la etapa formativa del capitalismo y durante el último tercio del Siglo XIX.

Si bien no compartimos en absoluto esta percepción de la globalización, consideramos que de la visualización del problema como un estadio podemos rescatar algunos elementos que le dan gran fuerza a la expansión de estas tendencias en la actualidad. Una lectura de la globalización en estos términos nos pone frente a una realidad insoslayable: la persistencia de una estructuración particular del poder en lo

<sup>10</sup> Peter Drucker, "The changed world economy" en Foreign Affairs, vol. 64, N. 4, 1996.



internacional. La globalización económica en ningún caso ha sido el producto de “un proceso coherente con el patrón socio-técnico, la organización económica y la visión epistemológica en las sociedades de hoy”<sup>11</sup> sino que es un fenómeno nacido y consolidado entre las naciones capitalistas desarrolladas para hacer frente al agotamiento de anteriores esquemas de acumulación y desarrollo. Desde este ángulo se puede sostener que la globalización tiene lugar en un esquema piramidal de relaciones internacionales en los que las diferentes zonas y países ocupan distintos grados de significación y dependencia.

Un análisis en términos de estadio destaca la importancia de aquellas situaciones y las actividades de determinados actores que han impulsado la concreción de lo nuevo asociado a la globalización. Es decir, se constituye en un importante complemento de la perspectiva estructural en la medida en que precisa los eventos que potenciaron la difusión de las nuevas tendencias y nos muestra los actores interesados en estimular la consolidación de la globalización. Como lo señalábamos anteriormente, uno de los principales errores en que han incurrido muchos análisis sobre este tema consiste en difundir la creencia de que la globalización es un proceso neutro, natural y funcional de las nuevas circunstancias que determinan nuestro presente. Pero, en la práctica, numerosos son los actores que consciente o inconscientemente se encuentran detrás del afianzamiento de estas tendencias. Es decir, un análisis en estos términos nos muestra cuáles son los agentes dinamizadores de las tendencias globalizadoras en curso.

Esta perspectiva más cortoplacista en el estudio de la globalización también nos sugiere una dimensión plástica del problema ya que nos permite conjugar los elementos estructurales que han potenciado la globalización con otros que son más circunstanciales, pero que han desempeñado un papel en ningún caso menor, como por ejemplo, el arribo de Gorbachov al

poder y las transformaciones que hicieron posible el derrumbe pacífico del sistema socialista en Europa.

Un análisis en estos términos nos muestra una faceta muchas veces olvidada de la globalización: existe una dimensión política del fenómeno que en ningún caso puede o debe ser minimizado. Si bien determinados factores estructurales impulsan la concreción de lo nuevo, la actividad de determinados agentes ha sido un poderoso impulso para la orientación del proceso en una dirección deseada. La globalización de las finanzas constituye un buen ejemplo: los avances registrados por las transformaciones en las comunicaciones se han convertido en factores que han hecho posible la conexión del mundo financiero las 24 horas del día durante los 365 días del año. Sin embargo, determinadas acciones políticas, como fueron el fin de la convertibilidad del dólar en oro y el escaso interés demostrado por parte de las grandes potencias para construir mecanismos de regulación financiera a nivel mundial, han sido factores no menores en la consolidación de estas tendencias.

Un análisis más inmediatista del fenómeno de la globalización nos revela también la naturaleza de las relaciones internacionales que imperan en el mundo actual. De una parte, nos obliga a entender la dinámica estratificadora del mundo actual, por cuanto la globalización no es un proceso que ocurra al margen de la dinámica de desarrollo de las diferentes sociedades y de las formas de interacción entre ellas. Pero, de otra parte, para entender su verdadera naturaleza debemos ir más allá de esta compartmentarización y debemos tratar de entenderla como una dinámica que traspasa esta compartmentarización. En este sentido, la globalización tensiona lo nacional e internacional sin llegar a constituir una esfera propiamente mundial.

La noción de estadio nos remite también a un análisis del problema en términos estructurales:

<sup>11</sup> Oscar Muñoz, “Políticas de fomento productivo” en James Gerber et al, *Inserción económica internacional de América Latina*, Santiago, FLACSO Chile, 2000, p. 10.

en efecto, lo que está en juego con la globalización no son simplemente los referentes que se construyen los individuos para darle sentido a sus acciones sino que es el tipo de sociedad sobre el cual se cimienta nuestra nueva modernidad.

Por último, la noción de estadio nos conduce a la idea de que en el pasado también existieron etapas análogas con diferentes alcances e intensidades. Esto abre las puertas para desarrollar los esquemas comparativos y, de esa manera, contribuye a precisar las particularidades que el fenómeno ha adquirido en nuestro presente.

C. **Coyuntura.** En su sentido más general, la coyuntura se define como el conjunto de las condiciones articuladas entre sí que caracterizan un momento en el movimiento global del proceso histórico<sup>12</sup>. Tres aspectos de esta noción merecen ser destacados. El primero alude a la definición clásica de coyuntura, entendida esta como una situación que resulta de la acción de un conjunto de circunstancias. En este sentido, la coyuntura se refiere a un momento históricamente preciso con fronteras cronológicas más amplias que el estadio. Un somero repaso de la historia de la globalización nos demuestra la existencia de varias coyunturas en las que se acentuaron las tendencias globalizadoras. Una de ellas la encontramos en el período histórico de la Segunda Revolución Industrial (1880-1913), años durante los cuales tuvieron lugar importantes transformaciones económicas, migratorias, culturales, comunicacionales y políticas que estimularon el desarrollo de las tendencias globalizadoras en buena parte del planeta. Además, al igual que ocurrió a finales del Siglo XX, en esa época también se creyó que se estaba entrando en una etapa completamente nueva en la historia de la humanidad. Si en la actualidad esta

valoración se asocia a las tendencias posmodernistas, en ese entonces ello era el resultado del impacto del psicoanálisis y las tendencias modernistas en el arte.

Otra coyuntura la observamos en las transformaciones que están teniendo lugar en nuestro presente más inmediato. Una gran importancia en el desencadenamiento de esta coyuntura recayó en la caída del Muro de Berlín, acontecimiento que sincronizó en un mismo movimiento envolvente las diferentes tendencias globalizadoras. La creación de las instituciones de Bretton Woods, las revueltas estudiantiles y obrero estudiantiles del 68, el fin de la convertibilidad del dólar en oro, la crisis del petróleo y la Conferencia de Helsinki, todos ellos fueron acontecimientos que impulsaron el fortalecimiento de las tendencias globalizadoras en los campos político, social, cultural y económico<sup>13</sup>.

El fenómeno que se esconde detrás de todos estos cambios fue el inicio de la Tercera Revolución Industrial que al comenzar el tránsito al *posfordismo*, flexibilizó y deslocalizó la producción, alteró los anteriores patrones de relaciones laborales, impulsó la universalización de los flujos de capital y acrecentó la interdependencia económica a escala de todo el planeta. En el plano social, las transformaciones en la coyuntura trajeron consigo grandes modificaciones en los tejidos sociales, siendo el más significativo la emergencia de nuevos agentes y actores sobre todo en el sector terciario. Con la deslocalización productiva aumentó vertiginosamente el desempleo y se precarizaron las condiciones laborales en las naciones industrializadas en razón de la competencia que por el costo de la mano de obra se generaba entre las naciones en desarrollo. En lo cultural, uno de los aspectos más visibles fue la inusitada expansión de los medios de comunicación que han dado origen al surgimiento de elementos de una conciencia mundial en la medida en que se han creado

<sup>12</sup> Pierre Vilar, Iniciación al vocabulario del análisis histórico, Barcelona, Crítica, 1999, p.

<sup>13</sup> Véase, Hugo Fazio Vengoa, "La caída del muro: el magno acontecimiento de final de siglo" en Hugo Fazio Vengoa y William Ramírez, Editores, 10 años después del muro. Visiones desde Europa y América, Santa Fe de Bogotá, IEPRI, Departamento de Historia de la Universidad de los Andes y Fescol, 2000. 81.



nuevos referentes de identidad. Por último, a nivel político se observa el aumento vertiginoso de la interdependencia, la necesidad de los Estados de tener en cuenta las transformaciones que se presentan en el plano externo y adaptarse a ellas. Igualmente se visualiza el surgimiento de nuevas formas jerárquicas de dominio en tanto que estas tendencias se producen a partir de la expansión en su cobertura de acción de los tres principales centros económicos y financieros de alcance mundial: Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.

Estas dos coyunturas –la de los finales de los siglos XIX y XX- nos demuestran que la globalización es un fenómeno de larga data pero que sólo adquirió toda su fuerza en esos momentos en la medida en que las disímiles tendencias globalizadoras entraron en resonancia y parecían estar dando lugar a la emergencia de una sociedad global totalmente nueva.

El segundo elemento que queremos destacar es que, como lo enseña la economía, la coyuntura se caracteriza por su carácter cíclico y, en ese sentido, existe una alternación de fases de mayor prosperidad con otras de menor crecimiento, pudiendo llegar a etapas de recesión o crisis. La globalización no es un proceso lineal sino que está sacudido por momentos de intensificación y otros de desaceleración de las tendencias globalizadoras. La coyuntura, por lo tanto, nos da una perspectiva que precisa los momentos de aceleración de la globalización y otros de desglobalización.

Por último, la coyuntura cristaliza la confluencia entre lo particular y lo general. Nos evidencia el encadenamiento de acontecimientos que hacen posible la universalización de estas tendencias. Es decir, precisa el conjunto de situaciones que dieron origen a una tendencia histórica particular e inscribe estos eventos en una temporalidad dada. La coyuntura no se define en sí misma sino en una referencia constante a momentos ubicados por fuera de esos marcos cronológicos. Es decir, para su pleno

discernimiento requiere del establecimiento de una necesaria correspondencia con los factores estructurales que hacen posible la maduración de determinadas tendencias.

Este breve paréntesis que hemos realizado intentando visualizar la globalización como una coyuntura nos permite aproximarnos a algunos elementos consustanciales de este fenómeno. Entre estos podemos destacar: primero, no se puede pensar la globalización en términos teleológicos, como un constante progreso hacia una sociedad, economía, cultura y política mundiales. La coyuntura nos enseña que así como hay momentos en que se expanden las tendencias globalizadoras, hay otros en los cuales la globalización pierde su impacto y se asiste a una relativa desglobalización (v. gr. la década de los años treinta). Segundo, la globalización no puede reducirse a una coyuntura específica, como la nuestra, aun cuando debemos reconocer que en este preciso momento se está viviendo un acelerado proceso de expansión e intensificación de estas tendencias. Por último, las coyunturas son aquellos momentos en que las disímiles tendencias globalizadoras en lo económico, social, político y cultural entran en resonancia, se ubican dentro de un mismo movimiento envolvente, lo que da origen a la emergencia de un tiempo mundial. En otros momentos, no coyunturales, la globalización se sigue expresando sólo en ámbitos particulares y como los ciclos de sus distintas manifestaciones no siguen la misma secuencia e incluso algunos pueden evolucionar en sentido totalmente contrario, surge la idea del reflujo. Por último, así como existen coyunturas de globalización, también se presentan otros momentos coyunturales de desglobalización. Estos tienen lugar cuando se sincronizan manifestaciones reversas de estas tendencias. El mejor ejemplo se encuentra en la década de los años treinta del Siglo XX, cuando tras el abandono del patrón oro se produjo un reflujo de los intercambios internacionales, a los que se suman las políticas autárquicas y nacionalistas que alcanzaron su máxima expresión en Alemania, Italia y la Unión Soviética.

D. **Proceso.** El proceso se define como un conjunto de fenómenos concebidos como activos y organizados en el tiempo. Una lectura en términos de proceso nos remite a uno de los componentes esenciales de la globalización: la relación entre espacio y tiempo. Anthony Giddens, al respecto, señala: “la globalización puede definirse como la intensificación de relaciones sociales planetarias que aproximan a tal punto los lugares distantes que los acontecimientos locales sufren la influencia de hechos ocurridos a miles de kilómetros y viceversa”<sup>14</sup>. Con base en estas interrelaciones no sólo se estimula el surgimiento de grandes sistemas, el nivel global, sino que se transforman igualmente los contextos locales y personales (cotidianos) de experiencia social. Es precisamente esta espacialidad de la globalización lo que sugiere el carácter transformador de este proceso.

El análisis espacial del fenómeno formulado por la noción de proceso nos permite también captar diáfanalemente el carácter diferenciador que asume el fenómeno en las distintas latitudes. Si bien la globalización es un proceso de dimensión planetaria, de modo disímil los diferentes confines del globo han interactuado con ella. Por ejemplo, en la actualidad, vastas regiones de África han quedado parcialmente desvinculadas de las tendencias predominantes. En períodos anteriores, como ocurrió a finales del Siglo XIX, para muchas zonas del planeta la globalización asumió la forma del colonialismo expliador. El proceso, por tanto, nos da el sentido que asume el fenómeno en sus diferentes etapas, así como su espesor en las diferentes zonas del planeta.

La relación con el tiempo también ha sido trastocado por la globalización. La aceleración a la que asistimos en la actualidad anuncia una dimensión temporal, un tiempo mundial, para retomar una noción cara a Braudel así como el

titulo de un libro de Zaki Laïdi, que se define como “el momento en que todas las consecuencias geopolíticas y culturales de la Postguerra Fría (el mundo sin puntos de referencia) se encadenan con la aceleración de los procesos de globalización (un mundo sin fronteras) económica, social y cultural”<sup>15</sup> y alude también al hecho que precipita la adaptación de las funciones de los Estados y las sociedades a los ritmos que imponen los circuitos trasnacionalizados.

Con la globalización cambia la percepción que los individuos tienen del tiempo. Hasta hace no mucho nos enfrentábamos a un mundo que se estructuraba en torno al tiempo de la política lo que implicaba constantes referencias al pasado para el manejo del presente y mantenía el objetivo de proyección hacia el futuro. Con los cambios económicos, tecnológicos y comunicacionales de las últimas décadas se ha comenzado a producir una gran transformación cultural que ha desplazado el tiempo de la política como vector estructurador por el tiempo de la economía y, sobre todo, del mercado, el cual a partir de la velocidad del consumo, de la producción, de los intercambios y los beneficios desvincula el presente del pasado, transforma todo en presente e involucra los anhelos futuros en la inmediatez. Una idea similar sostiene Zygmunt Bauman cuando escribe: “Existe una resonancia natural entre la carrera espectacular del “ahora”, impulsada por la tecnología de compresión del tiempo y la lógica de la economía orientada hacia el consumo. De acuerdo con esta última, la satisfacción del consumidor debe ser *instantánea*, dicho en un doble sentido. Es evidente que el bien consumido debe causar satisfacción inmediata, sin requerir la adquisición previa de destrezas ni de un trabajo preparatorio prolongado; pero la satisfacción debe terminar ‘en seguida’, es decir, apenas pasa el tiempo necesario para el consumo. Y ese tiempo debe reducirse al mínimo indispensable”<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Anthony Giddens, *Les conséquences de la modernité*, Paris, L'Harmattan, 1994, p. 70.

<sup>15</sup> Zaki Laïdi, *Le Temps mondial*, Bruselas, Editions Complexes, 1998, p. 12.

<sup>16</sup> Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Argentina, 1999, p. 108.



Pero el aspecto más importante que se desprende de la noción de proceso es el carácter vinculante que establece entre la estructura, la coyuntura y el estadio. El historiador francés Fernand Braudel planteaba la existencia de tres duraciones en la historia. “El tiempo no es unilineal ni mensurable cronológicamente. Existen tres grandes duraciones, cada una de las cuales corresponde a una esfera particular: el tiempo largo o la ‘historia casi inmóvil’<sup>17</sup>, la historia lenta peculiar a la economía y la sociedad y, finalmente, el tiempo corto, inherente a las transformaciones que se producen en la vida pública”. A partir de esta premisa podemos inferir que la larga duración corresponde al tiempo de la estructura, la mediana a la coyuntura y el tiempo corto al estadio.

El insigne historiador francés, en uno de sus trabajos, definía la estructura de la siguiente manera: “Para nosotros historiadores, una estructura es sin duda conjunto, arquitectura, pero más aún una realidad que el tiempo desgasta y arrastra durante un largo periodo. Algunas estructuras, que perviven durante mucho tiempo, se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: recargan la historia, estorban, dirigen su evolución. Otras se desmoronan antes. Pero todas a la vez son apoyos y obstáculos. Obstáculos, se caracterizan por los límites de los que el hombre y sus experiencias no pueden independizarse. Piensen en la dificultad de romper algunos marcos geográficos, algunas realidades biológicas, algunos límites de productividad, o también estos o aquellos mandamientos espirituales: los marcos mentales también son prisiones de larga duración”<sup>18</sup>.

De esta definición laxa de estructura podemos retomar los siguientes elementos: 1. Existen diferentes ritmos e intensidades en los que se puede expresar un fenómeno como la globalización; por tanto, no debemos asumir que su esencia se realiza como una totalidad

abarcadora. Existen ritmos, intensidades, nacimientos y ocasos; es decir, la estructura no es algo fijo e inmutable sino que se realiza en su movimiento, como un *proceso* en una temporalidad dada. 2. Si la estructura comporta prisiones, esto significa que algunos elementos globalizadores escapan a la voluntad humana y son el resultado de los desarrollos propios de las sociedades modernas. También sugiere diferentes niveles de adaptación de los colectivos a las tendencias globalizadoras. Hay sociedades que fácilmente se adaptan a los nuevos circuitos mientras otras encuentran una serie de resistencias para recomponer la economía, la sociedad y cultura y adaptarlas a un movimiento universalizable que se les escapa y que las trasciende. 3. En efecto, si adoptamos una interpretación laxa de estructura, podemos inferir que existe un trasfondo estructural de la globalización. No es un fenómeno externo a las formas tradicionales de organización social (comunidad, sociedad nacional, etc.), pero tampoco es un proceso que nace en determinadas sociedades y luego, como influencia o influjo, afecte a las sociedades de otras latitudes. La globalización es algo que precisamente está presente en el plano externo pero también en el interno, de ahí que con su intensificación diluya estas fronteras y aumenta de esa manera los niveles de interacción entre los diferentes grupos sociales, sean estos locales, regionales o nacionales o simplemente de origen al surgimiento de nuevas redes.

A partir de estos presupuestos, una lectura de la globalización en términos de proceso nos da importante información sobre las diferentes particularidades que asume el fenómeno a lo largo de la historia, es decir, la manera y el porqué de determinadas coyunturas. A finales del Siglo XIX, por ejemplo, las grandes transformaciones productivas, económicas, políticas, culturales, artísticas y sociales dieron origen a un intenso proceso de internacionalización, pero que difícilmente podríamos equiparar a la actual globalización por cuanto era insuficiente el número de actores

<sup>17</sup> Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, París, Armand Colin, 1966, tomo 1, p.16.  
<sup>18</sup> Fernand Braudel, *Ecrits sur l'histoire*, París, Flammarion, 1969, p. 105.

con voluntad y capacidad para actuar en una perspectiva propiamente global y porque los niveles de interpenetración de los pueblos seguían siendo escasos.

El análisis a partir de esta dialéctica de las duraciones nos remite a la existencia de factores profundos que se han ido conformando en las distintas sociedades, nos sugiere una temporalidad en la evolución del proceso, tiende a minimizar el carácter rupturista del fenómeno, tiene el mérito de situarnos nuestro presente en una perspectiva temporal amplia y, en ese sentido, nos facilita nuevos referentes para especificar las particularidades del fenómeno tal como se evidencian en la actualidad (estadio). O sea, ubica nuestro presente en una perspectiva temporal extensa, lo que nos da una importante información del porqué hemos llegado a la situación actual y nos sugiere posibles escenarios de evolución.

Un análisis en términos de proceso nos facilita elementos para comparar las dinámicas actuales con momentos similares que registró el mundo en el pasado cercano y lejano, nos permite cotejar la manera como el fenómeno global se expresa en los diferentes países y regiones y también nos sugiere que a través de la maduración de las interpenetraciones se va configurando poco a poco una estructura mundial globalizada, fenómeno de por sí nada nuevo pues ha requerido más de cinco siglos para alcanzar los actuales niveles. En síntesis, cuando se concibe el fenómeno en una perspectiva de larga duración, lo que comúnmente denominamos hoy como globalización no sería otra cosa que una coyuntura en la que se aceleran, amplían e intensifican determinados procesos estructurales. Por último, una visión en términos de proceso nos muestra igualmente la manera como en determinadas circunstancias se producen alteraciones en los factores que impulsan las tendencias globalizadoras. En ocasiones, los factores económicos asumen el comando de la globalización,

pero en otros esta función ha recaído en las circunstancias políticas o culturales.

Tal como se desglosa de la información contenida en el Cuadro 2, la globalización ha sido un proceso consustancial a las sociedades modernas. Así como la nación extrajo a los individuos de sus comunidades para situarlos en una nueva dimensión espacio temporal (la nación), los procesos en curso se caracterizan por desenclavar a los individuos de ese ámbito espacial y temporal que es la nación para reubicarlos en un espacio y tiempo mundiales. Esto, sin embargo, no debemos interpretarlo como un tríptico evolutivo y progresivo (comunidad-nación-globalización), en el cual cada uno niega la existencia del anterior. Ni la nación acabó completamente con las anteriores comunidades ni la globalización pondrá fin a la existencia de las naciones. En los orígenes de este sistema mundial se produjo el debilitamiento de algunas comunidades, el origen de las naciones y el desarrollo de tendencias trasnacionales (v. gr., la trata de esclavos). Pero al mismo tiempo se asistió a una reconstitución de comunidades (por ejemplo, los palenques), una reorganización de los espacios nacionales (guerras en el Viejo Continente) y una estabilización de las tendencias trasnacionales. El problema en sí es de intensidad. Si en una primera fase (que genéricamente podríamos extenderla hasta la revolución industrial) primó la reconstitución económica, política, social y cultural en torno a la nación, sin que desaparecieran los otros dos componentes, en la actualidad una mayor intensidad alcanzan las tendencias globalizadoras que tienden a reubicar las naciones en torno a su racionalidad, sin que estas se erosionen o desaparezcan.

Así como la nación fue la primera afirmación de la globalización (modernización), las transformaciones a las que asiste el mundo en la actualidad, están extremando esa misma tendencia pero a una escala planetaria. Por esta razón en nuestro presente asistimos a una intensificación de tendencias trasnacionales, las cuales si bien han sido consustanciales a las formas de dominio mundial ejercido por los

**Cuadro 2.**

La globalización como proceso	
Área	Proceso
Principios potenciadores	Modernización, trasnacionalización, Tercera Revolución Industrial, Muro de Berlín
Determinantes	Modernización, capitalismo
Globalización económica	Mercado mundial, adaptación a circuitos globalizados, acciones políticas
Alcance de la globalización económica	Coexistencia de espacios temporalizados en torno a la globalización con otros que siguen su propio ritmo
Globalización cultural	Hibridación y tensión entre lo trasnacional y lo nacional
Alcance de la globalización cultural	Cultura mundial, indigenización, expresiones universales
Identidades	Tensiones entre viejos y nuevos referentes
Globalización social	Sociedad mundial, estratificación en torno a la globalización
Alcance de la sociedad mundial	Inclusión y marginalidad
Derecho	Normas globales
Estado	Redefinición del Estado
Ordenamiento mundial	Esquema piramidal, concertación y conflicto
Instituciones	Coexistencia de supranacionalismo e intergubernamentalismo

Estados Unidos<sup>19</sup>, alcanzan nuevas proporciones con los cambios ocasionados por la Tercera Revolución Industrial y la caída del Muro de Berlín. En su fase más actual, la globalización económica ha significado la expansión del mercado mundial y el diseño de estrategias de adaptación al nuevo entorno global: la difusión de los macro regionalismos y la implementación de reformas con el fin de adaptar los espacios nacionales a los circuitos globales del capitalismo. Como estas han sido

decisiones políticas e institucionales diseñadas por élites políticas en conjunto con agentes patrocinadores de la liberalización, la globalización económica no puede leerse al margen de lo político. Es precisamente en una lectura del fenómeno como un proceso donde vemos la interrelación y la retroalimentación que los diferentes ámbitos producen en la consolidación o repliegue de las tendencias globalizadoras. Mientras no exista una economía-mundo, los nuevos circuitos de

<sup>19</sup> Véase Giovanni Arrighi, *El largo siglo XX*, Madrid, Akal, 2000.

globalización económica coexistirán con los espacios nacionales. Ello se convertirá en un nuevo elemento diferenciador de los espacios nacionales y subnacionales de acuerdo con el grosor de circuitos globalizados que tenga cada uno de ellos.

Así como en lo económico no se asistirá a una espacialidad única, en lo cultural se presentará una tendencia análoga. Hace varios siglos también habían personas que se deslumbraban por las posibilidades que abría la interconexión entre los pueblos. Sin embargo, durante la primera etapa de la modernidad, la cultura se convirtió en un sólido fundamento que debía darle consistencia a la idea de la nación. Sólo en la actualidad, cuando se intensifican las tendencias trasnacionales, cuando la cultura se convierte en un bien y cuando los cambios técnicos y tecnológicos posibilitan la amplia difusión y masificación de los bienes culturales, podemos hablar de una cultura en proceso de globalización. Sin embargo, como este es un proceso que interpenetra lo local, lo nacional, lo regional con lo mundial, lo global es hibridizado o *indigenizado* de múltiples formas. La manera en que esto ocurre es más tributaria del espesor o delgadez cultural de cada sociedad que de una influencia foránea. En este sentido, así como la economía se globaliza a diferentes ritmos e intensidades, algo similar ocurre con la cultura que se convierte en algo externo e interno a cada comunidad.

No obstante esto, también se observa que están surgiendo ciertos referentes universales y que sobre todo entre determinadas categorías sociales, por ejemplo, los jóvenes, entre los cuales comienzan a aparecer unas formas de identificación que denotan el surgimiento de una conciencia mundial.

En el plano social, la globalización se expresa como una dinámica que tiende a establecer nuevas formas de diferenciación entre los diferentes grupos sociales. Además, de las tradicionales divisiones –clases sociales- en los confines nacionales y entre naciones se desarrollan nuevas formas de diferenciación

entre aquellos que están insertos y los que se encuentran excluidos de la globalización. Esta no es simplemente una división geográfica –como la que existe en torno al eje Norte Sur, por cuanto sectores del sur se globalizan mientras otros en el norte se marginalizan. Esta división trasciende las fronteras, interconecta a individuos en torno a los nuevos polos trasnacionales de acumulación y los une en torno a los nuevos referentes culturales globales, mientras relega a una situación periférica a otros sectores.

Por último, a nivel político, la globalización como proceso ha llevado a una reorganización estatal y a una redefinición del papel del Estado. Pero el cambio más trascendental ha consistido en la conjugación de elementos del tradicional intergubernamentalismo, inherentes al modelo derivado del orden *wesfaliano*, con gémenes de supranacionalismo, encarnados en la actualidad en los esquemas de integración. En este plano, igualmente se observan dos nuevas tendencias: la primera consiste en que la erosión de la indiscutida hegemonía del Estado ha dado lugar a la emergencia de redes trasnacionales de poder, que se expresa en que grupos nacionales construyen vinculaciones a nivel global para incidir en las políticas globales o nacionales. La segunda se expresa en que por razón del debilitamiento del Estado se asiste a una consolidación de la sociedad civil que busca la realización de sus intereses al margen de los cauces institucionales. Esto está implicando una transformación fundamental en el quehacer político, distinto al tradicional fuertemente anclado en torno a la dimensión estatal.

Esta misma perspectiva la comparte Renato Ortiz cuando escribe: "En lugar de sistema, sería más conveniente comprender la mundialización como proceso y totalidad. Proceso que se reproduce y deshace incesantemente (como toda sociedad), en el contexto de las disputas y de las aspiraciones divididas de los actores sociales, pero que se reviste, en el caso que nos interesa, de una dimensión abarcadora, englobando otras formas de organización social: comunidades étnicas y naciones. La totalidad penetra a las partes en su médula, redefiniéndolas en sus

**Cuadro 3.**

Esquema de la evolución de la globalización como proceso						
Período	Economía	Política	Sociedad y cultura	Fuerza motriz	Zonas afectadas	EPICENTRO DE GLOBALIZACIÓN
Época de los descubrimientos, Segunda mitad del Siglo XV y XVI	Rutas comerciales, mercado internacional, agente transnacional	Alianza poder político y mercaderes	Migraciones, contactos culturales, difusión valores culturales occidentales	Mercado internacional	Europa, América, África y Oceanía	Europa
Siglos XVII y XVIII	Consolidación mercantil entre Europa y zonas periféricas, mercados nacionales	Construcción de los Estados nacionales	Cultura nacional, mayor interacción de comunidades dentro de espacios nacionales	Política y cultura nacional	Europa	Europa
Finales del Siglo XVII hasta mediados del Siglo XIX	Revolución Industrial, intercambio de manufacturas por materias primas	Poder político nacional	Consolidación de clases sociales nacionales, urbanización	Industria y descentralización de individuos de las comunidades	Europa, América del norte y débilmente en América Latina	Gran Bretaña
Segunda mitad del Siglo XIX hasta 1913	Segunda Revolución Industrial, modernización de transportes y comunicaciones	Imperialismo y colonialismo	Consolidación de las nuevas clases sociales, migraciones, arte vanguardista	Industria, comercio mundial	Europa, África, América, Asia y Oceanía	Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania
Primera a la Segunda Guerra Mundial	Inestabilidad financiera y comercial, tendencias autárquicas, taylorismo	Nacionalismo y formas extremas de autoritarismo		Guerras e instabilidad	Condiferente intensidad, todo el mundo	Estados Unidos
1945 a finales de los años sesenta	Época dorada, crecimiento y estabilidad económica, instituciones y políticas multilaterales, fordismo	Guerra Fría, división del mundo en torno al eje Este-Oeste	Desencanto y utopías	Guerra Fría y políticas comerciales multilaterales	Condiferente intensidad, todo el mundo	Estados Unidos y Unión Soviética
Década de los setenta a la caída del Muro	Tercera Revolución Industrial, informática, acumulación flexible, revolución en las comunicaciones, intensificación financiera a nivel mundial, neoliberalismo	Debilitamiento de los referentes de la Guerra Fría, aparición de las potencias mercaderes, desafío a la hegemonía de las grandes potencias, interdependencia	Debilitamiento cuantitativo y cualitativo de la clase trabajadora, flexibilización laboral, precarización del trabajo, expansión de comunicaciones, aparición de referentes culturales mundiales	Informática, postfordismo, industrias culturales	Europa, América del Norte y sudeste asiático	Estados Unidos, la Unión Europea y Japón
Década de los años noventa del Siglo XX a la fecha	Expansión del mercado, libre comercio, liberalización financiera, adaptación de las economías nacionales a la globalización económica	Redefinición del papel del Estado, consolidación de nuevas redes de poder e influencia, desinstitucionalización de la política	Consolidación de las industrias culturales, referentes mundiales, hibridación y resistencia, división social en torno a la globalización	Mercado, liberalización financiera, Internet, cambios en papel del Estado	Adaptación de los países del ESte, Sur y Norte a los circuitos globalizados	Estados Unidos, la Unión Europea y Japón

especificidades. En este sentido, sería impropio hablar de una cultura mundo, cuyo nivel jerárquico se situaría fuera y encima de las culturas nacionales o locales<sup>20</sup>.

A título esquemático puede observarse en el Cuadro 3 la evolución del proceso de globalización<sup>21</sup>. Uno de los aspectos que más llama la atención de la información contenida en el cuadro es la vertiginosidad que adopta el fenómeno. A medida que se consolida, aumenta la intensidad temporal. De otra parte, aun cuando siempre ha tenido una vocación planetaria, la globalización, tal como se ha manifestado durante buena parte del Siglo XX, ha ampliado su esfera de acción para involucrar, aun de manera desigual, a todo el planeta.

En síntesis, la globalización, tal como la percibimos en la actualidad, no es algo nuevo en la historia de la humanidad. Esta aseveración, sin embargo, no niega el hecho de

que en nuestro presente estamos transitando por una fase que comporta ciertas particularidades que le han dado mayor realce a estas tendencias. El gran cambio que se presenta con respecto a nuestro pasado más inmediato radica en que la intensificación de la globalización, en sus distintas manifestaciones, nos obliga a incorporarla como una variable que debe estar en el trasfondo de nuestras políticas de desarrollo. En este sentido, asumir una posición que reniegue de ella no nos permitirá superar las malformaciones de nuestro desarrollo. De la misma manera, dejarnos encandilar con los cantos de sirena de aquellos que han hecho de la globalización un discurso de moda tampoco nos convertirá en miembros del selecto grupo de países desarrollados. Sólo a través de un análisis ecuánime de la realidad mundial, regional y nacional podremos encontrar la llave maestra que nos garantice un lugar que nos permita volver a pensar en el futuro para nuestras sociedades.

---

<sup>20</sup> Renato Ortiz, Mundialización de la cultura, Buenos Aires, Siglo XXI, 1996, p. 47.

<sup>21</sup> Para un análisis más detallado, véase los capítulos segundo y tercero de Hugo Fazio Vengoa, Globalización: discursos, imaginarios y realidades, Bogotá, IEPRI y Cesu Universidad de los Andes, 2001.